

## **Los procesos de resistencia como espacios de aprendizaje**

### **Sobre la importancia de aprender de otras luchas para continuar la nuestra**

Las palabras del presidente Juan Manuel Santos anunciando el “retiro” del proyecto de ley de reforma a la ley 30 de 1992, debemos comprenderlo e interpretarlo como una victoria de la juventud colombiana. Las protestas, movilizaciones, abrazatones y demás expresiones simbólicas, artísticas y políticas de rechazo y oposición a la propuesta presentada por el gobierno nacional, resultaron ser la mejor forma para que la opinión pública nacional empezara a preguntarse acerca de las implicaciones que tiene para el conjunto de nuestra sociedad, el hecho de que la educación sea comprendida como derecho y no como servicio.

La renovación de la acción política por parte del estudiantado colombiano, la articulación entre las y los estudiantes de universidades estatales y privadas en defensa de la educación pública, la presencia de las familias de las y los jóvenes en los escenarios de movilización social, así como la capacidad argumentativa demostrada por los estamentos estudiantil y profesoral en los distintos escenarios de debate y construcción colectiva de propuestas elaboradas en el fragor de la protesta y las continuas movilizaciones, son un motivo de orgullo y esperanza para todas y todos los que seguimos buscando salidas, encuentros y puentes que permitan la recomposición de proyectos alternativos y democráticos que aspiren a transformar las condiciones de injusticia, desigualdad, dominio y exclusión en las que transcurre la cotidianidad de nuestras vidas.

Hemos aprendido mucho de las y los estudiantes colombianos en estos meses. Por ello, es deber nuestro sistematizar las enseñanzas que nos ha dejado este carnaval multitudinario de afectos, actos transgresores y prácticas radicales. Así mismo, resulta necesario también explorar rutas posibles que permitan continuar la lucha en los distintos escenarios creados para este fin, con el propósito de dotar de contenido a la propuesta esbozada de manera general en el programa mínimo presentado por parte de las y los estudiantes en días pasados.

En este sentido, estudiar y aprender de otros procesos de lucha y resistencia que actualmente se desarrollan, es un camino posible para continuar con la defensa y reivindicación del derecho a la educación en nuestro país. A continuación, se presentan una serie de enseñanzas que las prácticas desarrolladas por otros procesos sociales, podrían llegar a aportarle al proceso de articulación política que actualmente caracteriza a nuestro movimiento estudiantil universitario.

#### **Primera enseñanza: la Mesa Nacional de Concertación Indígena en el marco de la ley de víctimas.**

*No hay protesta sin propuesta. Del programa mínimo y el pliego general a un proyecto de reforma alternativo a la ley 30.*

En los últimos años, los pueblos indígenas han logrado articularse en un espacio único de encuentro y negociación con el gobierno nacional. La Mesa Nacional de Concertación entre el Gobierno y los Pueblos Indígenas ha sido un escenario en el que las distintas comunidades que conforman este sector social a nivel nacional, han logrado integrarse para exigir el respeto y garantías de sus derechos. A diferencia de lo que sucede con las comunidades afro

colombianas, los pueblos indígenas han logrado avanzar en un proceso de *articulación unitario desde la diversidad y el pluralismo*, que les ha permitido salir política y socialmente fortalecidos.

Recientemente, durante el proceso de consulta previa al decreto con fuerza de ley de víctimas y restitución de tierras aplicable a estos grupos, las comunidades indígenas sorprendieron al gobierno nacional, cuando llegaron a este espacio de concertación y negociación con una propuesta de decreto distinta a la que se había elaborado desde la institucionalidad. Durante un poco más de tres semanas abogadas y abogados progresistas expertos en derecho indígena y justicia transicional -ceranos a la ONIC, OPIAC, AICO y CIT-, se sentaron con una comisión de indígenas delegados por sus propios pueblos y redactaron una propuesta de articulado, la cual, después de ser debatida y enriquecida por las comunidades en cada región, terminó siendo el *as bajo la manga* que utilizaron los delegados políticos de la Mesa en el escenario de debate y concertación con el gobierno. Esto último, permitió un cambio de sentido y posibilidad en relación con la negociación que suponía este espacio ya que, la discusión de fondo trascendió el marco de significado construido por las y los técnicos del Ministerio del Interior, para dar paso a un nuevo campo de interpretación jurídico-político en el que existían dos tipos de propuestas que debían ser leídas, analizadas, discutidas y concertadas.

Más allá de pensar en la conveniencia política de que en el corto plazo las y los representantes estudiantiles y profesoriales se sienten en una mesa de diálogo y negociación con el gobierno nacional, lo que interesa señalar aquí, es la necesidad de ***crear en las próximas semanas una comisión de estudiantes, educadores, juristas y economistas que se encarguen de elaborar una propuesta alternativa de reforma a la 30 de 92***, partiendo de los acumulados políticos que significan el programa mínimo y el pliego de peticiones elaborados por el estamento estudiantil.

El articulado de reforma tendría que ser ampliamente discutido y enriquecido por las comunidades estudiantiles y profesoriales de las distintas regiones que componen el territorio nacional, y se erigiría en la *propuesta específica* que tanto la juventud colombiana como los distintos sectores académicos universitarios del país, le presentarían a la sociedad como respuesta a la inconformidad y rechazo que despierta la propuesta de corte economicista y mercantilista, elaborada por parte de los técnicos del Ministerio de Educación.

### **Segunda enseñanza: la revolución de los pingüinos en Chile.**

*Si la reforma afecta a las futuras generaciones, ¿Por qué no involucrar a las y los estudiantes de los colegios?*

Las movilizaciones estudiantiles de 2006 en Chile fueron adelantadas por cerca de cuatrocientos mil “pingüinos” que estudiaban en secundaria. Así mismo, el nuevo ciclo de protestas de los “endeudados”, convocadas principalmente por las y los estudiantes universitarios durante este año, ha tenido una gran base de apoyo por parte de las y los bachilleres chilenos. Al respecto, basta con recordar que, tanto la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) como la Federación Metropolitana de Estudiantes Secundarios (FEMES), decidieron participar activamente en las distintas jornadas de protesta y movilización realizadas durante los últimos meses en el país austral.

Si partimos por reconocer que la reforma a la educación superior en Colombia, afectará principalmente a las futuras generaciones de estudiantes que ingresen a las universidades públicas y privadas del país, estaremos en condiciones de comprender la importancia que adquiere en la coyuntura actual, la ***creación de espacios de información, socialización, debate, formación y participación de las y los jóvenes bachilleres colombianos que posibiliten la inclusión e integración de este importante sector de la población estudiantil a las dinámicas del movimiento.***

Definir la conformación de equipos de trabajo multiestamentales (estudiantes, educadores y trabajadores) que asuman el reto de desplazarse hacia los colegios públicos y privados del país, con el fin de *informar y dialogar entorno a las demandas de la comunidad universitaria en relación con la reforma a la educación superior colombiana*, sería un ejercicio importante de formación política e integración generacional, que contribuiría a fortalecer aquella reivindicación legítima que demanda el reconocimiento del derecho a la educación en todos los niveles de formación para el conjunto de la juventud colombiana.

**Tercera enseñanza: el derecho a la indignación. Hacia educación ética y políticamente comprometida.**

*“Yo no me moriría en paz sin proclamar que soy un pedagogo indignado” (Paulo Freire).*

Las y los indignados del planeta se han hecho sentir en algunos de los espacios simbólicos más importantes del capitalismo financiero. Decenas de miles de jóvenes, sub empleadas, desempleados, sindicalistas, minorías étnicas, sociales y políticas han salido a las calles para denunciar su *justa ira* y anunciarle al mundo que las personas “normales y corrientes (...) gente que se levanta por las mañanas para estudiar, para trabajar o para buscar trabajo, gente que tiene familia y amigos. Gente que trabaja duro todos los días para vivir y dar un futuro mejor a los que nos rodean”<sup>1</sup>, se encuentra preocupada e indignada “por el panorama político, económico y social que vemos a nuestro alrededor. Por la corrupción de los políticos, empresarios, banqueros... Por la indefensión del ciudadano de a pie”<sup>2</sup>.

Este movimiento de indignados que hoy recorre los grandes “centros” económicos y políticos del sistema-mundo capitalista, no es una novedad para las y los suramericanos. Tres décadas de reformas neoliberales y sucesivos gobiernos corruptos y autoritarios, han despertado la indignación de las fuerzas sociales que resisten las consecuencias que ha traído consigo, la ampliación de la esfera de intervención del capital sobre la vida<sup>3</sup>.

El último Paulo Freire, al momento de interpretar el malestar de la sociedad brasilera de la década del noventa, construye un retrato sobre las y los indignados existentes en nuestro propio contexto. Al respecto, sostiene que:

*“Es que la democratización de la desvergüenza se ha adueñado del país, la falta de respeto a la cosa pública, la impunidad, se han profundizado y generalizado tanto que la nación ha*

---

<sup>1</sup> Sin autor. MANIFIESTO “DEMOCRACIA REAL YA”. Madrid, España. Tomado de: <http://www.democraciarealya.es/manifiesto-comun/>

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> Resistencia expresada en las urnas, en las Cortes y en las calles.

*empezado a ponerse en pié, a protestar. Los jóvenes y los adolescentes también salen a la calle, critican, exigen seriedad y transparencia. El pueblo clama contra las pruebas de desfachatez. Las plazas públicas se llenan de nuevo. Hay una esperanza, no imposta que no sea siempre audaz, en las esquinas de las calles, en el cuerpo de cada una y de cada uno de nosotros. Es como si la mayoría de la población fuera asaltada por una incontenible necesidad de vomitar ante tamaña desvergüenza”<sup>4</sup>.*

La indignación que a todas y todos nos producen aquellas posturas que reducen la formación de profesionales, a la simple inserción acrítica de estos a las nuevas dinámicas de acumulación de capital en su etapa post-fordista, debe llevarnos a repensar las universidades cuestionando las posturas y reformas que la mercantilizan, al mismo tiempo que seamos capaces de trascender las tareas que la modernidad occidental le delegó.

Comprometerse ética y políticamente con un modelo educativo en el que se tenga claridad en relación con ¿para qué educar?, ¿para quién?, ¿en qué contexto?, ¿a qué sujetos?, ¿de qué manera?, ¿para qué tipo de sociedad?, posiblemente nos ayudará a generar *un nuevo tipo de fuerza instituyente al interior de las universidades*, que sea capaz de proponer y exigir dentro y fuera de las aulas la consolidación de ***otras prácticas educativas posibles***.

La lucha por construir un marco normativo que garantice la autonomía, presupuesto, democracia y bienestar al interior de las universidades del país, es una urgencia que no debemos ni tenemos por qué seguir posponiendo. Sin embargo, la universidad colombiana debe superar ciertas visiones academicistas, cientificistas y racionalistas que reducen la integralidad de la formación de las y los sujetos que asisten a ella. Hoy, más que nunca, debemos cuestionar y luchar por transformar las prácticas de algunos educadores arrogantes que olvidaron que el maestro enseña especialmente lo que es y no lo que sabe; de aquellos jueces implacables que se escudan en el terror de las notas o la irrefutable autoridad de su saber, para interiorizar el miedo o la burla en sus educandos; de todos los que todavía siguen confundiendo rigor con rigidez, radicalismo con sectarismo, autoritarismo con disciplina, diálogo con imposición, seriedad con aburrimiento y disenso con irrespeto.

La universidad del siglo XXI requiere que además de prepararnos como profesionales-especialistas, nos formemos para hacer y ser aquello que soñamos. La aspiración de que todas y todos los profesores de las universidades cuenten con título de maestría o doctorado es, sin duda alguna, un aspecto significativo que podría contribuir a mejorar los contenidos de los seminarios, a la vez que, posiblemente ayudaría a potenciar el desarrollo de comunidades de investigadoras e investigadores comprometidos con la producción de más y mejor conocimiento. No obstante, ¿de qué sirve todo esto si las y los doctores que se forman no reflexionan sus prácticas y pedagogizan sus saberes?, ¿qué puede aportar en el aula de clase un educador al que no le preocupa saber enseñar?, ¿qué alcance puede tener el conocimiento que desdice en cada acto lo que afirma en cada palabra?, ¿qué alcance real pueden tener aquellos aprendizajes que no se encuentran mediados por la experiencia, los intereses y las emociones?

---

<sup>4</sup> FREIRE PAULO. Pedagogía de la Esperanza. Siglo XXI editores. Argentina. 2008 (Segunda edición). Pág. 24.

Ciencia, razón y conocimiento –tres de los pilares fundamentales de la universidad moderna- deberán cargarse de pedagogía, afecto y vida cotidiana en este nuevo siglo. Un modelo de universidad en el que se reconozca la necesidad del amor, la solidaridad y la ternura como aspectos significativos y trascendentales del acto educativo, a la que puedan acceder los sectores populares del campo y la ciudad, en la que las minorías étnicas puedan dialogar *efectivamente* desde una perspectiva intercultural, y en la que se renueven democráticamente desde los planes de estudio hasta las formas de evaluación, es el aporte fundamental y decisivo que la actual generación de estudiantes y educadores de las distintas instituciones universitarias del país, podríamos llegar a ofrecerle a la sociedad colombiana, con el propósito de aportar un pequeño granito de arena en el proceso de transformación de nuestra realidad.

Pd: *"En la última entrevista que concedió Paulo Freire a la TV Comunitaria de la Universidad Católica de San Pablo, se le preguntó qué opinaba sobre la marcha que había realizado el Movimiento de los Sin Tierra (MST). Paulo, con lucidez y al mismo tiempo con mucha ternura, respondió: "yo sueño con un país y con una América Latina donde se organicen muchas marchas: la de los sin tierra, y también la de los que no pueden ir a la escuela y la marcha de los que fueron a la escuela y fueron reprobados. La marcha de los discriminados, la de los que intentaron amar y no pudieron. La marcha de los que intentaron ser y no lo consiguieron"* (Tomado de: PONTUAL Pedro. "Paulo Freire. Homenaje al gran educador a cinco años de su muerte. La Carta N° 22. CEAAL. 2002).

*Santiago Gómez Obando*

Educador popular.

Docente ocasional Universidad Nacional de Colombia.

Asesor profesional CODHES – Secretaría Técnica

Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado.